

# AY, MUERTOS POR EL CORONAVIRUS

Víctor Manuel ARBELOA MURU

vmarbeloa@gmail.com

Ay, muertos,  
innumerables muertos por el coronavirus,  
tan cerca de nosotros  
y más lejos que nunca...

no hemos sabido hacerlo mejor  
por miedo del contagio,  
igual que en la Edad Media o en los tiempos  
antiguos.

Muertos en vuestras celdas de los hospitales,  
o en vuestras residencias de ancianos,  
o tal vez en vuestras casas,  
o en nuevos, improvisados morideros  
en este tiempo de pandemia.

Números de una lista interminable  
de muertos anónimos  
-solo a unos pocos los salvan los medios infor-  
mativos-,  
numerado está también el ataúd precintado,  
destinado al horno crematorio, si es que hay  
sitio  
o a la humilde, acogedora, tierra de todos.

Nunca os visteis tan solos en vuestra larga vida.  
Sedados, en el mejor de los casos,  
dentro de un respirador,  
o ahogados en silencio por la voraz neumonía.

Aunque Dios no es un Dios de muertos,  
sino de vivos,  
lo es también de muertos que quieren vivir,  
y no se ha olvidado de vosotros  
en ningún momento.

Sin la última mano tal vez  
de vuestros hijos o vuestros nietos,  
o de algún amigo leal de vuestras vidas;  
sin la palabra confortante  
de un servidor del Dios de la esperanza,  
o acaso,  
sin siquiera la palabra terapéutica  
del médico o de la enfermera.

Seguramente le habéis vivido más cerca  
en vuestra triste agonía  
que en ningún tiempo de vuestra existencia.  
Id con Dios.  
Con Dios quedad.  
A Dios os encomendamos.  
Que Dios está con vosotros.

En la sociedad de la ciencia y el progreso,  
en el reino de las infinitas libertades,

